

Nota de urgencia sobre aspectos literarios de Valentín Andrés Álvarez

por el Académico de Número y Secretario

EXCMO. SR. D. JUAN VELARDE FUERTES

El 21 de septiembre de 1982 falleció en Oviedo nuestro compañero Valentín Andrés Álvarez Álvarez. Había sido elegido para la medalla 10 de esta Real Academia el 10 de marzo de 1948. Leyó su discurso de ingreso el 29 de noviembre de 1949. Fue el cuarto académico que tuvo la de ese número. La corta relación de los que la ostentaron—contrasta abiertamente con todas las otras—no deja de ser significativa, porque al primero, don Fernando Calderón Collentes, Marqués de Reinoso, le sucedieron sucesivamente don Gumersindo de Azcárate y Menéndez, don José Manuel Pedregal y Sánchez Calvo y, finalmente, el propio don Valentín. Era una medalla, evidentemente, que parecía ser institucionista, e incluso si se me apura, muy relacionada con un partido político muy asturiano, el Partido Reformista.

La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas prepara en estos momentos una sesión necrológica con la que recordará a su numerario de manera más adecuada que este comentario de urgencia. Sin embargo, no sería oportuno que, inmediatamente, estos ANALES apareciesen sin la menor referencia a nuestro ilustre compañero.

Por supuesto que estuvo entre nosotros por su alta categoría como economista, como preocupado por la problemática social y por la proyección de todo esto en las ciencias morales y políticas. Sobre

el tema de la importancia como economista del profesor Valentín Andrés Álvarez yo he efectuado ya varios trabajos (1). Una señal cierta de su valía como tal la encuentro, por ejemplo, en una nota a pie de página que en los *Principios de Teoría Económica*, de Heinrich Freiherr von Stackelberg, reza así al comienzo de la sección *Las conexiones entre los mercados elementales, y el mercado imperfecto en particular* (2): “El contenido de esta sección se basa en las investigaciones expuestas en mi obra *Marktform und Gleichgewicht*, capítulo III. 1. Recoge, además, sugerencias del libro de Triffin, ya citado, y de un trabajo inédito de mi amigo Valentín Andrés Álvarez”. Después continué investigando su figura. Comenté una frase suya de abandono definitivo de toda labor de creación bajo el título *Valentín Andrés Álvarez, ¿se despide?* (3). Publiqué una amplia conversación que con él tuve (4) y que considero capital para escribir su completa biografía. Después, con motivo de un cursillo sobre el pensamiento económico español, que se desarrolló en el Colegio Mayor Francisco Franco, me ocupé de nuevo de su figura (5). Finalmente, redacté un comentario necrológico de urgencia con motivo de su fallecimiento (6). Ahora, forzosamente, habré de reestudiar su figura en algún sentido.

Pero, sin perjuicio de lo que yo averigüé, y de lo que en su día se diga en nuestra Academia, me parece que no sobra una mínima alusión a un aspecto de su obra que le proporcionó merecida fama, y que si se prescinde de ella, se mutila la personalidad riquísima de Valentín Andrés Álvarez. Me refiero a su vida literaria.

(1) Cita prolija de ellos en mi obra *Acerca de las aportaciones de Valentín Andrés Álvarez*, prólogo de José Luis García Delgado, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, Oviedo, 1980, págs. 17-20. Además debe añadirse mi estudio *Valentín Andrés, o el equilibrio*, aparecido en la serie *Asturias y los asturianos*, como folletón encuadernable, en los extra del domingo de *La Nueva España*, septiembre 1979.

(2) *Instituto de Estudios Políticos*, Madrid, 1946, pág. 244, nota 1. Los economistas sabemos que esta obra, además, es muy escasa en notas.

(3) En *Ya*, 28 febrero 1980, año XLV, núm. 12.966, pág. 44.

(4) *Una conversación con Valentín Andrés*, en *Los Cuadernos del Norte*, enero-febrero 1980, año I, núm. 0, págs. 58-61.

(5) *Cuatro generaciones de economistas españoles: Valentín Andrés Álvarez, Román Perpiñá Grau, Enrique Fuentes Quintana, Ramón Tamames Gómez*, Ciclo Economía. Colegio Mayor “Francisco Franco”, abril-mayo 1980, texto multicopiado de 9 folios.

(6) *Falleció Valentín Andrés Álvarez*, en *Ya*, 23 septiembre 1982, año XLVII, núm. 13.763, pág. 40.

Su entrada en ese mundo se efectuaba a través del grupo *La Claraboya intelectual*. Se trataba, sencillamente, de una tertulia que funcionaba, en la época de la I Guerra Mundial, en el Café Español, de Oviedo. Uno de los últimos trabajos de Valentín Andrés Álvarez fue sobre uno de sus contertulios, Eugenio Tamayo, un pintor valioso (7). Valentín Andrés Álvarez, al analizar su tertulia, estudia cómo todos ellos se sienten cada vez más imbuidos de regionalismo, precisamente en el momento que parecía que iban a saltar las fronteras todas del planeta. Señaló así que, con el auge del cosmopolitismo, “comenzó a fomentarse y organizarse lo típicamente regional: se profesionalizó el canto asturiano con Cuchichi, Botón, Miranda y Claverol, comenzaron los concursos de bailes, bolos, madreñeros, escanciadores, etcétera”. Para él, lo arquetípico de lo asturiano era conjugar, simultáneamente, lo universal y lo regional, sin estridencias de ningún tipo.

Desde esa tertulia salta a su gran experiencia de París. La influencia de esta estancia —aunque se proyectase para estudiar mecánica celeste— va a ser clarísima. En primer lugar, con su libro de poesías, *Reflejos* (8). La portada e ilustraciones son de García-Cuervo. El estilo de éstas se liga al de los grandes dibujantes y cartelistas españoles de los veinte, como Rivas, Penagos o Bartolozzi. Las poesías de Valentín Andrés Álvarez son modernistas y, en más de una estrofa, rubenianas. Debe mencionarse que las citas que aparecen al comienzo del libro son, sucesivamente, de Juan Ramón Jiménez, Ramón del Valle-Inclán, Antonio Machado, Víctor Hugo, Verlaine y Enrique Díez-Canedo. Falta el gran nicaragüense. Sin embargo, un poco más adelante escribiría así (9):

Hugo con esta estrofa me da pie de un poema,
y, en versos orquestales del mágico Rubén,
Beethoven continúa desarrollando el tema
que acabará si Apolo me da su gracia. Amén.

En las *Palabras preliminares* juega con la luna de los poetas y la de los astrónomos. Esta es la real, y no es bella. La belleza está no

(7) En el trabajo *Eugenio Tamayo, en mis recuerdos*, publicado en el volumen de Antonio García Miñor, *Pintores asturianos*, Banco Herrero, Oviedo, 1976, págs. 265-268.

(8) VALENTÍN ANDRÉS ÁLVAREZ: *Reflejos. Poesías*, Editorial Galatea, Madrid, 1921, 104 págs. Se fecha en Grado (Asturias), febrero de 1921. Existe una síntesis de esta obra en *Antología de poetas asturianos*, tomo II, *Poesía en castellano*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1963, págs. 227-230.

(9) *Reflejos*, ob. cit., pág. 26.

en la realidad, sino en la *virtualidad*, que se halla en la luna de los poetas. En su poema *Reflejos* expone con gran amplitud estos conceptos de diferencia entre lo real y lo visual, y cómo esto es lo preferible.

La influencia de sus estudios universitarios es patente en todo el volumen. No sólo es esto de la Luna que recoge en parte en el *Soneto Liminar*. En el primer poema, *Navegante que navegas*, hace observar, como estudioso de la astronomía,

Que la Tierra es una nave
Y un gran mar surcas en ella
Mas con islas luminosas,
Que son, mira, las estrellas (10).

O bien cuando considera,

... el mundo de los astros
que gobernados en su eterno ritmo
por leyes rigurosas, infalibles, etc., etc. (11).

La física también se muestra. En la composición *Las ondas*, de pronto dice: “y es el ritmo, la onda en el tiempo” (12), con lo que hace exacta puntualización.

O cuando el ciclo del agua se nos presenta en *La fuente* (13): el Sol evapora el mar; se forman las nubes; éstas, en una tormenta, hacen caer nieve, y ésta pasa primero a “la alta sierra”, y después,

Por el seno de la tierra
Va a la fuente que murmura.

Incluso aparecen sus estudios con Ortega:

Contra un materialismo que Sócrates refuta
Nos da fin al poema el divino Platón (14).

No faltan, ni la óptica en *La Paleta* (15), que ora combina los co-

(10) *Reflejos*, ob. cit., pág. 25.

(11) *Reflejos*, ob. cit., pág. 28.

(12) *Reflejos*, ob. cit., pág. 35.

(13) *Reflejos*, ob. cit., págs. 39-41.

(14) *Reflejos*, ob. cit., pág. 27.

(15) *Reflejos*, ob. cit., pág. 43. Este tema del conjunto diverso de las partes que se va a plantear años después en los conceptos de *microeconómico* y *macroeconómico*, puede verse también en el poema *De la gama infinita de sonidos*, en la pág. 96.

lores, ora los descompone, ni la geología, pues destaca que “el cristal de los brillantes de tus pendientes”

Fue fundido en mágico ardor
Cuando el mundo era una estrella (16).

Pero, de pronto, se alza un canto a la libertad, que nunca le iba a abandonar. En *Canción de primavera* (17) llama “trocitos de primavera” a una “florida maceta” y a una “jaula bullanguera”. Por eso señala una protesta inicial:

Qué tristes debéis estar
Trocitos de primavera
Arrancados sin piedad
De la florida floresta.

Por eso

Y nuestro amor (besos sólo)
Trocito de primavera
Y nuestro ardor contenido,
Soñando con la floresta.

La fusión entre el tema de lo real y la virtual, y el de lo que sucede en *macro* y después en *micro*—pues lo que es verdad en *macro* no lo es en *micro*, y viceversa— lo expone en unas estrofas del poema *Meditación* (18):

Nadie sabe hoy, si sabrás mañana, ni se sabrá nunca
Predecir lo futuro aquí en la Tierra,
Porque no conocemos las leyes de leer cosas
Que tenemos tan cerca.
En cambio se sabe,
Y ya es ciencia vieja,
Predecir con muchos años
Y con matemática certeza,
Las cosas que sucederán allá lejos
Entre las estrellas.

El paso a la metafísica, con un regusto de Antonio Machado, lo vemos en *Espacio y Tiempo* (19):

Espacio y Tiempo,
Quimeras,
Quimeras del Pensamiento
.....

(16) *Reflejos*, ob. cit., pág. 45.

(17) *Reflejos*, ob. cit., págs. 57-58.

(18) Todo el poema en *Reflejos*, ob. cit., págs. 77-81; estas estrofas, en las 78-79.

(19) *Reflejos*, ob. cit., pág. 95.

Y tú que lo creas todo,
Pensamiento,
Que te creas a ti mismo,
Pensamiento,
Quimera de una quimera,
Pensamiento.

Incluso este tema de enlace de física y filosofía se plantea en *¡Qué pequeña se ve de lejos!*, poemilla que no resisto la tentación de copiar:

¡Qué pequeña se ve de lejos
Y qué grande de cerca se ve!
¿Desde dónde veré la torre
Como es?

De pronto, cuando se cierra el volumen, aparecen los *ismos* con una auténtica greguería bajo el título de *Formas de infinitas melodías* (20):

Formas de infinitas melodías
Trazan las dormidas golondrinas.
¿Cuándo os lanzaré, notas aladas,
De los telegráficos pentagramas?

Después vendría la revista *Plural*, de la que salieron tres números. La fundó con Benjamín Jarnés, Guillermo de Torre y otros en 1925. Con ella queda claro que se va a encuadrar en la generación del 27. Sobre esta publicación dijo: "Era de esas revistillas que hacían entonces los que empezaban a escribir y que duraban poco" (21).

A partir de ella es un miembro más, reconocido, de la generación de 1927. Eugenio G. de Nora habla de su literatura como afín a "los prosistas deshumanizados" (22). Por su parte, Gonzalo Torrente Ballester, que comienza por llamarle "interesante mezcla de matemático, economista y hombre de letras", destaca en él un "humanismo intelectual... (que) no es, como el de Jarnés, el resultado de una actitud deliberada, sino que se apoya en el espontáneo, permanente, sentido del humor" (23). Por su parte, José-Carlos Mainer, en su reciente y excelente *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de inter-*

(20) *Reflejos*, ob. cit., pág. 101.

(21) Véanse en sus declaraciones a Colina Caravia, bajo el título *Mañana, lunes, Valentín Andrés Álvarez será investido Doctor "honoris causa" por la Universidad de Oviedo*, en *Asturias*, 17 de junio de 1979, págs. 16-17.

(22) En *La novela española contemporánea*, tomo II (1927-1939), Gredos, Madrid, 1968, nota 52 de la pág. 28; un análisis de toda la obra novelística de Valentín Andrés Álvarez en las págs. 279-280.

(23) En *Panorama de la Literatura española contemporánea*, 2.^a edición, Guadarrama, Madrid, 1965, págs. 413-414.

pretación de un proceso cultural (24), recuerda también que pasa a integrarse en una línea de “narraciones *deshumanizadas*”. Germán Gullón hablaría de “su vanguardismo” (25). Max Aub le dedicará más de un párrafo elogioso.

Aparte está su producción teatral. De su éxito con *¡Tararí!*, habla como pocos la crítica que Enrique Díez-Canedo publicó en *El Sol* (26). Recientemente he leído un excelente ensayo sobre ella, de María Francisca Vilches de Frutos, *Valentín Andrés Álvarez: pionero del teatro del absurdo en España* (27). Todo esto necesita ser ampliado y relacionado de algún modo con el resto de su producción científica. Es una tarea en la que estoy, y de la que esta pequeña nota no es más que un minúsculo preludio como homenaje a quien fue mi maestro y a quien contestó a mi discurso de ingreso en esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

(24) *Cátedra*, Madrid, 1981, págs. 237.

(25) En *Poesía de la vanguardia española*, antología y prólogo de Germán Gullón con la colaboración de Agnes Gullón, Taurus, Madrid, 1981, pág. 113.

(26) En *El Sol*, 26 septiembre 1929. Se recoge en Enrique Díez-Canedo, *Artículos de crítica teatral*, tomo IV, Editorial Joaquín Mortiz, México, D. F., 1968, págs. 94-96.

(27) En *Segismundo*, 1981, tomo 33-34, págs. 245-266.